

## Tito 1:2-3, La esperanza de la vida eterna

**Introducción:** ¡Cuán necesario es tener certeza de lo que creemos y esperamos!, ¡Cuán necesario es tener claridad de la verdad que hemos abrazado!, y más cuando vivimos en un tiempo de tanta relatividad, donde cada uno cree conocer o tener su propia verdad. Es entonces cuando el evangelio cobra mayor relevancia para el pueblo de Dios. Esto es lo que debía enseñar Tito a la iglesia en Creta; una iglesia rodeada de paganismo y mentira, necesitaba ser afirmada en la verdad infalible de la Palabra de Dios. Así hoy nosotros, como iglesia de Cristo, rodeados en medio de un mar de paganismo, de hedonismo, de anarquía y de desesperanza, somos llamados a ser afirmados en la verdad del evangelio que hemos creído y centrarnos en la verdad de Dios, la cual el apóstol Pablo ha empezado a proclamar en esta carta desde el verso uno del capítulo uno que iniciamos en el estudio anterior. Vimos que el evangelio proclamado en esta carta es un mensaje histórico con relevancia para la iglesia en todos los tiempos, un mensaje de Dios dado por un esclavo y enviado de Dios y de Cristo, un mensaje conforme a su propósito, y por lo tanto indispensable para una verdadera vida de piedad. Pero la salutación de Pablo se extiende para recordar a Tito y a toda la iglesia una verdad central del evangelio que nos ha traído nuestro Señor Jesucristo, y esta es: **la esperanza de la vida eterna**.

### I. Prometida por Dios

Pablo reconoce que ha sido llamado no para buscar su beneficio personal o satisfacer sus intereses egoístas, sino que fue puesto para bien de la fe de los escogidos de Dios y para que estos tengan un conocimiento pleno de la verdad, que se refleja en una verdadera religión, es decir, una vida de piedad. Pero esto se basa en la esperanza de la vida eterna, como inicia el verso 2 de nuestro texto de estudio. La fe nos permite creer el mensaje de Cristo y abrazar esta esperanza de la vida eterna. Y podemos abrazar con certeza esta esperanza por el hecho que ha sido prometida por Dios.

#### A. Viene de Dios

No viene de Pablo ni de ningún hombre especial, pensador, iluminado o filósofo o fundador de un gran movimiento social. Y ya que estamos en época de elecciones, cabe decir que no es una esperanza en las promesas de ningún político o movimiento que promete paz y prosperidad y lo único que trae realmente es ruina y destrucción repentina. Pablo nos dice que la esperanza del creyente, la esperanza de un mundo mejor, donde no hay políticos corruptos, donde no hay paganismo, donde no hay mentira, dolor, aflicción o muerte, es la esperanza de la vida eterna que ha sido prometida por Dios y no por ningún hombre. Dios nos promete nada más y nada menos que participar de su misma vida, nos ofrece su serenidad, su paz, su verdad, su bondad; llevando él mismo nuestra desazón, nuestro fracaso moral, nuestras tinieblas, todas nuestras miserias. Hermanos, esta promesa de la vida eterna, no es la promesa de un ser humano falible y mentiroso, es la promesa de:

#### B. Dios que no miente

Números 23:19 nos dice: *“Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?”*. Los políticos nos mienten una y otra vez, sino mire nuestro gobierno actual. Aún nosotros siendo creyentes muchas veces somos inconsecuentes y decimos mentiras aunque las atenuamos diciendo que nos “tocó decir una mentirilla”, chicos y grandes, jóvenes y viejos, todos hemos pecado en este sentido. Los hermanos en Creta debían arrepentirse de sus mentiras, pues aunque fueran “normales” en su cultura, esto no honraba a Dios en quien habían creído. Hermanos, la mentira es pecado, y

debemos arrepentirnos de ello porque ofendemos a Dios de esa manera, ya sea porque tememos a lo que pueda decir al gente, o porque pensemos que nos puede costar decir la verdad. Recordemos que debemos temer a Dios y no al hombre. Debemos hablar verdad, porque Dios es fiel y verdadero, nunca miente. Él si cumple todo cuanto promete, y tiene todo el poder para ejecutar cuanto se ha propuesto, la Biblia nos dice que *“El consejo de Jehová permanecerá para siempre; Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones”* (Sal. 33:11), *“y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?”* (Dan. 4:35). Esa promesa Dios la hizo

### C. Desde la eternidad

Pablo nos habla que antes de la fundación del mundo Dios planeó salvar a su pueblo en Cristo, y junto a esta redención obviamente está la vida eterna para los suyos, veamos por ejemplo Ef. 1:3-11. Y el apóstol Juan también nos dice que fuimos dados a Cristo en el amor eterno del Padre al Hijo, Jn. 17:24. ¿Qué clase de promesa es la que tú has abrazado?, ¿una promesa humana, temporal y pasajera, o la promesa eterna de Dios?. Lo temporal y pasajero tal vez te satisfaga por un tiempo pero te dejará en miseria para siempre, en cambio lo eterno, la promesa de vida eterna que Dios, que no miente, ha prometido desde la eternidad, te saciará y bendecirá para siempre, No mires a otro lado, no corras tras esperanzas vanas, tras ilusiones pasajeras y mentirosas, cree a la esperanza de la vida eterna que Dios verdadero ha prometido desde antes de la fundación de la mundo.

## II. Esperanza manifestada

La esperanza de la vida eterna, prometida por Dios, es una esperanza manifestada. No se quedó en oculto, ya desde antes Dios la anunció, pero no fue manifestada plenamente, pues Dios estaba esperando que se cumpliera todo cuanto se había propuesto hasta el tiempo señalado.

### A. En el buen tiempo de Dios

No fue cuando el pueblo de Dios quiso, ni cuando los gobernantes quisieron, sino en el buen tiempo de Dios, veamos por ejemplo, Gén. 3:15, Gal. 4:4-5, 1 Pd. 1:10-11. Aquí es bueno recordar que el Señor es infinito, eterno e inmutable en su ser y sabiduría. Su promesa no se cumplió ni antes ni después del tiempo señalado, sino en su buen tiempo (Ecl. 3:11<sup>a</sup>). Todo el contexto histórico de la venida de Cristo y la proclamación de su mensaje, hacen parte del propósito eterno de Dios de manifestar la esperanza de la vida eterna a los suyos, 2 Tim. 1:10. Y complementando con este último versículo, podemos decir que la esperanza de la vida eterna, es una esperanza manifestada

### B. Por medio de la predicación

Fue lo que hizo Cristo, Mr. 1:14-15. Fue lo que hicieron los apóstoles, 1 Jn. 1:1-4. Y este es lo que hace Pablo: proclamar la esperanza de la vida eterna, que por medio de esa proclamación, ha sido manifestada. Esa esperanza prometida por Dios ahora está en medio de nosotros hecha realidad, por medio de la predicación del evangelio. Tanto Pablo como los demás apóstoles atendieron la gran comisión dada por Cristo de anunciar su evangelio, de anunciar la esperanza de la vida eterna hasta lo último de la tierra. Y como venimos diciendo, en el buen tiempo de Dios. Cuando el impero Romano había logrado desarrollar una infraestructura vial que permitía a los ciudadanos viajar de un extremo del imperio al otro con relativa facilidad, demorado eso sí, pero por carreteras que permitían la movilidad. Aun las rutas marítimas estuvieron bastante limpias de

piratas, y el idioma universal de entonces, permitía sin mayores dificultades comunicar y proclamar la esperanza de la vida eterna.

### C. El sentido del ministerio de Pablo

Esto lo pueden ver en esta carta y en los demás escritos de Pablo, cómo su corazón arde por esta esperanza, y cómo coloca todo su empeño en ser de utilidad a los escogidos de Dios para que crean y sean afirmados en la verdad y vivan una vida de piedad. Para esto había sido escogido, y a esto había dedicado por completo su vida. ¿Es la esperanza de la vida eterna en Cristo lo que da sentido a tu vida?, ¿vives con esta expectativa de la consumación de tu salvación cuando Cristo venga?, ¿o te afanas y apegas solamente a las cosas de este mundo, y todo tu afán debajo del sol no es más que vanidad (Ecl. 1:3). Pero esta manifestación dice Pablo a Tito, le fue encomendada a Pablo por mandato de Dios, nuestro salvador. A este servicio lo llamó Dios mismo, Dios que es nuestro salvador, Dios que nos amó desde antes de la fundación del mundo, y decretó salvarnos por medio de la redención en Cristo Jesús. ¿Qué otra visión puede dar sentido a tu servicio a Dios?, ¿qué otra cosa puede llenar tu corazón y hacerte despertar cada día y vivir para la gloria de Dios?, para Pablo no había nada más. Esto nos lleva a nuestra última reflexión.

## III. Esperanza que nos capacita

Las esperanza de la vida eterna, es una esperanza que capacita. Esperanza que nos mueve, que da sentido a nuestras vidas y servicio como ocurrió con Pablo. No es un mero asentimiento de una verdad, ni una identificación intelectual con una serie de creencias correctas. Sino una fe genuina en lo que Dios nos ha anunciado

### A. Para conocer más a Cristo

Pablo ha dicho en el verso uno de este capítulo que escribe, trabaja, sirve a Dios y ha sido enviado por Jesucristo, para beneficio de la fe de los escogidos de Dios, para que éstos tengan un conocimiento pleno de la verdad que los lleva a una verdadera vida de piedad. Pablo se propuso conocer solo a Cristo, y predicar solo a Cristo (1 Cor. 2:2). Pablo esperaba por completo en Cristo y a eso llamaba a la iglesia por medio de Tito (Tito 2:12-13), la iglesia en Creta debía crecer en su conocimiento de su Señor para realmente vivir como redimidos, como aquellos que aguardan la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y salvador Jesucristo. ¿Sabes que Cristo viene un día en gloria?, ¿lo esperas?, entonces tu vida no puede ser una mera emoción o sentimentalismo momentáneo por Cristo, sino un constante crecimiento en el conocimiento pleno de quién es Cristo, de su obra, y esto, por medio de una relación personal con Cristo. Esta esperanza de la vida eterna nos capacita

### B. Para Amar a Cristo y su iglesia

Pablo siempre está lleno de asombro ante la gracia de Dios, que lo salvó siendo el primero de los pecadores, y le encomendó la predicación del evangelio siendo tan indigno para ello (1 Tim. 1:13). Ante tanto amor, y ante tamaña esperanza, no podía hacer otra cosa que amar profundamente a Cristo. Y por lo tanto a su iglesia, por quien Cristo murió. Aquí quiero que reflexionemos un momento más, algunos dicen ser creyentes pero no creen en la iglesia, algunos dicen ser cristianos, pero sin pertenecer a ninguna iglesia local que es la expresión visible de la iglesia universal de Jesucristo. Dicen amar a Cristo pero odian su cuerpo, entonces aman un monstruo y no a Cristo que es cabeza de la iglesia. La iglesia en Creta debía someterse a la vida de una iglesia local sujeta a Cristo, y no cada uno como bien le pareciere. La iglesia de hoy debe entender lo mismo, no se trata de meros individuos diciendo que aman al Señor, sino la comunidad de los

escogidos de Dios, los salvados por Cristo siendo tan indignos y miserables pecadores, que ahora llenos de asombro ante la gracia del Señor, le quieren expresar profunda gratitud, en su vida personal, familiar, como miembros de su iglesia, y miembros de una sociedad en la que Dios los ha puesto. La esperanza de la vida eterna nos capacita para

### C. Esperar a Cristo

Esto era lo que tenía siempre presente Pablo, y lo que Tito debía recordar a la iglesia en Creta. Esto era lo que hacía arder el corazón de Pablo, un día vería cara a cara a su Señor que lo salvó, y entonces sería consumada esa maravillosa salvación, esa gloriosa esperanza de la vida eterna. Ante esta esperanza, toda carece de verdadero valor, y aunque sean cosas lícitas, nunca serán comparables con la esperanza que nos ha dado el Señor, escuchar ese día de la boca de Cristo, “entra en el gozo de tu Señor”, y como decía en otra carta Pablo, “*Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria*”, Col. 3:4.

**Conclusión:** ¿Cuál es tu esperanza?, ¿que las situaciones adversas que vives cambien para tu beneficio?, ¿que haya políticos que cuiden al país y nos salven del desastre de gobernantes aún más impíos que aborrecen a Dios y a su iglesia?, ¿Qué puedas obtener el placer que deseas, el bienestar que anhelas?. Tal vez esperes cosas lícitas, ¿pero qué tanto lo esperas?, si esto llena tu corazón y tus expectativas más que la esperanza de la vida eterna, tus expectativas están fuera de orden, están equivocadas, tienes prioridades equivocadas y totalmente alteradas. Si crees haber sido llamado a la salvación de todos tus pecados, a la vida eterna en y con Cristo, entonces esta esperanza es lo que debe direccionar toda tu vida, como veremos en el resto de esta carta. Por el momento, roguemos a Dios que podamos considerar qué es lo que nos ha prometido, y que esto mueva nuestras vidas a amarle y seguirle con todo nuestro ser. Oremos.